

INFORMACIONES DE MADRID

EN LA CASA DE LA VILLA

Sesión borrascosa

Comenzó a las diez y media, bajo la presidencia del señor conde de Peñalver.

La Casa de Cisneros.

En la sesión anterior quedó sobre la mesa un dictamen proponiendo la expropiación de la casa número 4 de la Plaza de la Villa, conocida con el nombre de Casa de Cisneros, con destino a instalación y ampliación de los servicios y dependencias municipales.

El precio de la finca es de 600.000 pesetas. El Sr. Santillán impugnó duramente el dictamen y pide que se retire para que se hagan todos los planes necesarios, para que los técnicos formen juicio claro y concreto y puedan los concejales mostrarse satisfechos de la conveniencia de adquirir la finca.

El Sr. Encló defiende el dictamen, manifestando que se hace indispensable la adquisición de la casa por la necesidad de ampliar las dependencias municipales.

El alcalde hace constar que no son atribuciones de la Alcaldía retirar o no el dictamen; pero que desde luego puede asegurar que la adquisición es ventajosa para el Municipio y de todo punto necesario habilitar locales para la instalación de dependencias.

Dice que se apuntaló la finca, por precaución, mientras se hacía el reconocimiento facultativo; pero que verificado éste, el dictamen es completamente favorable.

El primer chispazo.

El Sr. Gayo defendiendo el dictamen dando lugar con sus apreciaciones a varias interrupciones del Sr. Santillán que degeneran en un vivo incidente en el que se cruzan palabras de las que están proscriptas de toda Asamblea deliberante, y que el presidente interino, Sr. De Blas, corta a fuerza de campanillazos y declarando que ninguna de esas paabras constará en acta.

Restablecido el orden, el Sr. Gayo se disculpa de lo que ha dicho, manifestando que jamás tiene intención de molestar ni ofender a nadie.

Mas discursos.

El Sr. Largo Cullero manifiesta su conformidad con la adquisición de la finca, porque se ha convencido de que aun por el solar sólo se puede dar lo presupuesto, con gran beneficio para el Ayuntamiento.

Sin embargo, opina que puede retirarse el dictamen para que lo discuta el nuevo Ayuntamiento, pues siempre sostendrá en criterio, como no haya otras razones que le hagan variar de opinión.

Los Sres. Casanueva y Barranco se adhieren a lo manifestado por el Sr. Santillán y por 17 votos contra cinco se acuerda que el dictamen no sea retirado.

Disútióse a continuación la omisión del señor Senra, autorizando a la Comisión de Hacienda con objeto de que arbitre fondos para el pago de la finca, dado caso de que suscite dudas sobre él, la cual es aceptada por la Comisión.

El Sr. Santillán había de nuevo para corroborar lo ya por él expuesto, extendiéndose en grandes consideraciones sobre el expediente.

Gritos, protestas y suspensión.

Dado lo avanzado de la hora, el alcalde propone que la sesión se suspenda para reanudarla a las cuatro de la tarde.

Esta proposición promueve un gran alboroto en el salón.

El Sr. Santillán.—Eso es un atropello a la minoría republicana que no debemos consentir.

El Sr. Mazzantini.—Pero si estamos todos en el secreto...

De uno a otro banco se cruzan graves denuestos: los republicanos protestan airadamente, el alcalde agita la campanilla durante largo rato sin conseguir restablecer el orden.

Cuando lo logra, exclama el señor conde de Peñalver:

«La Alcaldía no tiene más remedio que atender los deseos de la mayoría de los concejales, cualquiera que sea en matiz político, y como quiera que esta mayoría entiende que este dictamen debe ser aprobado hoy mismo, se suspende la sesión para continuarla a las cuatro de la tarde».

Un fuerte campanillazo puso fin a la sesión, aunque no al escándalo, que continuó durante bastante tiempo.

Por la tarde.

A las cuatro se reanuda la sesión, y acto continuo, el señor conde de Peñalver pone a discusión nuevamente el dictamen que originó los alborotos de la mañana, y como ningún concejal pitiese la palabra (no habían llegado aún al salón los concejales republicanos), el alcalde emplea la fórmula de

—¿Se aprueba?

—Queda aprobado.

Continúa la discusión de los demás asuntos que figuraban en el orden del día.

Los concejales republicanos penetraron en el salón a los pocos minutos.

Santillán protesta.

El Sr. Santillán se dispone a pedir la palabra para continuar combatiendo el dictamen de adquisición de la casa de Cisneros, cuando alguien le enteró de que estaba ya aprobado.

—Esto es una burla—exclama—que hay que agregar al atropello de esta mañana.

El Sr. Senra.—Se ha aprobado legalmente el dictamen.

El Sr. Santillán.—Es una infamia la que se comete con esta minoría.

El señor conde de Peñalver.—Orden, señores concejales.

Una voz.—Corrección es lo que hace falta, señor alcalde.

Crece el escándalo.

A partir de aquel momento, es imposible describir lo ocurrido en el salón de sesiones.

Los Sres. Senra y Mazzantini dirigen frases que no se entienden a los concejales republicanos, que contestan en el mismo tono.

A juzgar por los ademanes de unos y otros ediles, las palabras que se cruzan de uno a otro banco son duras, acaso ofensivas.

Algunos concejales golpean violentamente los pupitres, produciendo un ruido ensordecedor.

El alcalde no cesa de agitar la campanilla, hasta que, convencido de que no puede dominar el tumulto, abandona su sitio, exclamando:

—Se levanta la sesión.

Frases duras.—Agresión.

He aquí cómo refiere un colega de la noche lo ocurrido después.

Terminada la sesión pública de manera tan insuadida, los concejales republicanos comenzaron a apostrofar a los demás, diciendo que, si quiera por cortesía, debían haber aplazado la discusión del dictamen hasta hallarse ellos presentes.

El Sr. Senra mantuvo su opinión de que se ha-

LOS TEATROS

ESTRENOS

«LOS THALIANOS»

Martín.—Ayer se celebró en este teatro la anunciada función a beneficio de sus empleados de contaduría.

El público llenó el teatro en todas las secciones, y había que ver las caras de alegría de los simpáticos empleados.

Su regocijo era justificado, porque los enormes llenos ya se los imaginaban convertidos en pasta mineral catalana, que llenaba sus bolsillos, produciendo ese alegre tintineo que con ningún otro sonido se confunde.

Que sea enhorabuena.

Los Sres. Jover y G. del Castillo escribieron una cosa que llaman *astracada* (barbarismo, que equivale a vicio contra la propiedad del lenguaje y a desconsideración hacia el público).

Esto, y no otra cosa, fue la obra estrenada anoche con el título de *Los Thalianos*.

Ni en broma deben volver los autores en cuestión (¿quienes yo he aplaudido en otras ocasiones) a incurrir en el sentido mencionado, porque entonces serán censurados como merced.

El público rió en algunas escenas ante los enormes disparates.

Fue un éxito el de *Los Thalianos* semejante al de una obra escrita en versos horribles y estrenada por Thuiller en el teatro de la Princesa. ¿Recordarán los lectores?

Quedamos, Sres. Jover y del Castillo, en que no lo volverán a hacer más.

Los artistas de Martín hicieron verdaderas diabluras... En algunos momentos el escenario parecía un manicomio.

J. D.

«POR LA PATRIA»

Latina.—La obra así titulada fue un gran éxito. El primer cuadro, que es el más endable, tuvo contenida a la concurrencia; pero en los dos restantes la nota patriótica vibra ría y despierta los entusiasmos del auditorio.

A partir de ese momento se iniciaron los aplausos y ya no cesaron hasta el final, conquistados por verdadera justicia en distintos pasajes la señorita García Nuño, que es una excelente artista y una buena cantante; las señoritas Bustos y Arévalo; los primeros actores Bejarano y Cumbreiras, aquel en su interesante papel de pastor y éste en otro no menos simpático de cura; el Sr. Gaivar, que está bien en todas las obras, y los señores Castañó y Palmeiro.

Los autores de *Por la patria*, que son don Emilio Prieto Villarreal, del libro, y los maestros Bretón (A) y Cambrero, de la partitura, fueron objeto de entusiastas ovaciones al terminar la representación.

Uno y otros han combinado bien los elementos de *Por la patria* para llegar al alma del público. El autor del libro la conmueve con las luchas de dos pueblos rivales que se disputan la posesión de un río, y los de la música con algunos números muy bonitos, como la jota del segundo cuadro, que por su inspiración y factura, mereció los honores de la repetición.

Por la patria es una obra pintiparada para el público de la populosa barriada donde radica el teatro.

R. B.

Beneficios

DE EMILIO CARRERAS

Apolo.—En todas las secciones hubo lleno completo, público distinguidísimo y aplausos unánimes.

El beneficio de Emilio Carreras congregó en Apolo una buena parte de la sociedad madrileña, y aun fueron muchas las personas que hubieron de resignarse a no aplaudir a aquél, por haber hallado a la puerta del teatro el cartelito de las grandes, de las mayúsculas solemidades: «No hay billetes».

Anunciaba el cartel dos estrenos: uno a las ocho y media, de D. Manuel Moncayo y don José Plaza el libro, música del maestro Penella, *Las gafas negras*, y otro a las nueve y tres cuartos, letra de los Sres. Arniches y García Álvarez, música del maestro Lleó, *El método Górriz*.

Comenzaremos por el último, para decir con absoluta sinceridad, con la sinceridad que se debe a autores tan experimentados como Arniches y García Álvarez, que *El método Górriz* es de las cosas más insustanciales, menos chistosas y más inocentes que se han estrenado en la temporada que va a terminar.

Tiene razón *Caramanchel*. El teatro chico, el género chico, por mejor decir, padece una verdadera epidemia de *terrible perecismo*. Yo añadiría a aquella atinada observación del querido amigo y colega que la epidemia en cuestión tiene su foco principal en el teatro de Apolo, y aun me permitiría agregar que está circunscrita a las obras en que trabaja el distinguido actor cuyo beneficio se verificó anoche.

Hace algún tiempo, el arte en este teatro va francamente por ese camino, y, a partir del éxito de obras como *El terrible Pérez*, *El pobre Valbuena*, *El pollo Tejada* y *El iluso Canizares*, los autores que trabajan para la famosa catedral del género chico, parecen atender solamente a ofrecernos al Sr. Carreras en plena caricatura de escaso gusto y poquísima sendesidad.

Por todo lo cual, hay quien pregunta: «¿Es Carreras un cómic malo?» «No!», contesta a coro el respetable público. Y hay quien añade: «¿Por lo parece?» Y entonces hay quien responde: «En algunas obras, sí».

El método Górriz lo confirma en fuerza de confiar al gesto, a la contorsión, al amaneramiento y a todos los recursos menos recomendables, el efecto de las situaciones en particular, y de la obra en total. No es, pues, ésta un triunfo para Arniches y García Álvarez, y menos para Carreras. Baste decir, para explicarlo, que el asunto de *El método Górriz*, ofreciendo al principio alguna originalidad—como la de una academia dedicada a la fabricación de tenorios,—acaba en un bufo, en un

bufo del género más inocente y pueril, presentándonos al director de esa academia, al propio Górriz, huyendo como un conejo asustado de una aventura que, sin ingenio ni gracia, le prepara, le dirige y le enreda el más inocente de sus discípulos, un niño tímido que pretende conquistar a la mujer del profesor. Y todo por el afán de hacer de Carreras a toda hora el terrible, el irresistible Pérez, con lo cual acabará en inaguantable.

De la obra, que fue reída y aplaudida más por cortesía que por convicción, se repitieron tres números, uno de ellos muy lindo, con música y baile de las Pampas, ¿seabe?

Las gafas negras es un sainete madrileño bien estudiado, de asunto bien conducido y de efecto seguro. Tiene su poquito de acción melodramática, su tanto de aspecto cómico sobriamente tratado y no poco de picardía teatral en el manejo de los recursos y situaciones. El desenlace es del viejo régimen y el sainete pudo fracasar en él; pero el público, que hasta allí fué interesado y a ratos conmovido, llamó y aplaudió repetidamente a los autores.

La música de *Las gafas negras* es muy agradable. Fueron repetidos casi todos los números, y es justo consignar que una buena parte del éxito correspondió al niño Fernández, un verdadero artista, que seguramente llegará a ocupar un puesto envidiable en el teatro, porque canta, baila y declama muy bien. El papel que en *Las gafas negras* desempeña es importante, quizás el más importante de la obra, y el éxito del pequeño actor fué completo. Los aplausos de la concurrencia fueron muchos y muy merecidos.

Claro es que los de la noche fueron para Carreras, y que los obsequios fueron casi tantos como los aplausos.

R. S.

GACETILAS

Zarzuela.—La distinguida tiple Emerita A. Esparrza, celebrará en la próxima semana su beneficio, con un excelente y variado programa, en el que desde luego figura el estreno del estreno, original de los Sres. García Álvarez y Tirado, música también del Sr. García Álvarez, titulado *La comisaria*, y el apropiado *La contravía*, en los que tantos y justos aplausos conquistó dicha artista.

También en la misma semana prepara su beneficio el primer actor D. José Ontiveros, estrenando la zarzuela *La mano de la reacción*, de los Sres. Castro y Alarcón, música del maestro Muñoz, y repitiendo *El chato del Albuñol*.

Gran teatro.—El sábado, a las nueve y media en punto, se verificará el estreno de la humorada original de Fiacor Irayoz, música del maestro Torregrosa, titulada *Las barbas del vecino*.

A las siete y media, y en sección doble, *El trébol* y *La bella Lucerito*, por Leonor Garmondia. En el vernáculo de las seis, repite el estreno de *Los nervios* y la bella *Lucerito*.

Teatro Regio.—Como teníamos anunciado, el sábado, en la sección de las siete de la tarde, se estrenará la obra nueva en un acto, dividido en tres cuadros y un prólogo astronómico, original de D. Antonio L. Rosso, música del maestro D. Juan Crespo, titulada *Fases de luna*, en la que tomará parte toda la compañía y ocho niños de ambos sexos.

Coliseo de Lavapies.—El lunes se pondrá en escena la zarzuela dramática de D. Ventura de la Vega, que lleva 90 representaciones en este barrio, titulada *Malta hembra*.

Romea.—Con éxito han debutado los ciclistas The Thepaus, que fueron ovacionados por el público, entre el que se vio a muchos aficionados al ciclismo, que celebraron los extraordinarios trabajos de Mr. Thepaus y de su linda compañera.

El lunes, debut del célebre Clement de Lión, único artista de variedades que ha trabajado dos veces en el Palacio Real de Madrid, y que ha sido condecorado por S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

Salón Victoria.—La Empresa ha contratado al tenor cómico Santos Asensio.

El sábado, repite de *Malta hembra*, tomando parte, a más del referido Sr. Asensio, la señorita Navarrete Sanz, los Sres. Angoloti, Gotos, Nart y principales pútes.

Madrileño.—El sábado, en la sección de las nueve de la noche, tendrá lugar el estreno del disparate cómicolrico de actualidad titulado: *Ya no hay tíful*, original de los Sres. Echeverría y Casalta, música de los maestros Dorado y Espiga.

Los aficionados.—Sociedad Arte Español.—Brillantemente ha puesto fin a sus veladas esta Sociedad, después de realizar una campaña de provechosa enseñanza para los socios del cuadro activo.

Tierra baja sirvió para una franca demostración de las excepcionales condiciones artísticas de la Srta. Navarro, que hizo una Marta perfecta, y del Sr. Vázquez, que interpretó con acierto Manolich.

También la Srta. Calvo interpretó su papel con la ingeniosidad y excelentes condiciones de siempre.

Los Sres. Montenegro y de Diego completaron el buen conjunto.

Terminó la función con el sainete *Aquí hace falta un hombre*, donde se distinguieron las señoritas Sesma y del Valle.

PARA LEER

So ha puesto a la venta la comedia *Miles y hieles*, original de D. Arturo Perera, estrenada recientemente con tan lisonjero éxito en el Coliseo Imperial.

A LOS SUSCRIPTORES

de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA en Madrid que se trasladen, durante el verano, a cualquier punto de España, continuaremos sirviéndoles el periódico sin aumento de precio; pero para ello es condición indispensable el pago anticipado de tres meses, por lo menos.

LA MEJOR AGUA MINERAL

Es, sin disputa alguna, la renombrada de Cestona, única entre todas sus similares, por su mayor radioactividad, y que seguramente alivia y cura todas las afecciones del hígado.

Para detalles, UROSAS, 11.

DOS BODAS ARISTOCRÁTICAS

La Srta. de Romanones

y el duque de Pastrana.

Ayer, a las once y media de la mañana, se ha celebrado, en la capilla del Asilo de los Sagrados Corazones, la boda de la encantadora hija de los condes de Romanones, Casilda Figueras, con el joven duque de Pastrana y marqués de Salinas, hijo de los marqueses de Corvera.

La capilla del Asilo estaba decorada con sumo gusto.

En el altar mayor, profusamente iluminado, se habían colocado a ambos lados dos grandes macizos de plantas y flores, completando la decoración preciosas guirnalda de hiedra, que se extendían por los muros.

El crucero estaba también adornado con grandes plantas de salón y multitud de flores, rodeando los bancos destinados a los invitados.

Una ancha alfombra tapizaba el suelo de la iglesia desde el altar mayor a la puerta central, marcando el camino que tenía que seguir el cortejo nupcial.

Desde mucho antes de la hora señalada en las invitaciones empezaron a llegar al Asilo de los Sagrados Corazones infinitas de coches y automóviles, de los que descendían bellas y elegantes damas, ataviadas con lujosas toilettes, y distinguidas personalidades de la aristocracia y de la política.

Minutos después de las once y cuarto llegaron a la iglesia la marquesa de Corvera, que lucía un precioso vestido de seda gris con tul negro, y en cuyo pecho se destacaba el lazo rojo de dama de la Reina, y el novio, que vestía el uniforme de mariscal de Granada.

Acto seguido llegó la novia, que estaba encantadora con su traje de desposada, de raso blanco, adornado con soberbios encajes, acompañada de su madre, la condesa de Romanones, que vestía, con su natural elegancia, una preciosa toilette de tul y encajes negros con visos de seda gris ceniza, y del conde, que llevaba el uniforme de ministro, cruzando su pecho con la banda de la gran cruz de Alfonso XIII.

A los acordes de la hermosa marcha de *Tannhäuser* entraron en la iglesia: la novia, oya cola del vestido la llevaban sus hermanos pequeños Agustín y Eduardo, del brazo de su padre, el conde de Romanones; el novio, dando el brazo a la madrina, la condesa de Romanones; los testigos de la boda, y demás invitados.

Acto seguido empezó la ceremonia religiosa. Por enfermedad del obispo de Madrid que había de bendecir la unión, lo hizo el ilustrado sacerdote, capellán de la casa de los condes de Romanones, Sr. Sánchez Juárez.

Fueron padrinos de los novios la madre del contrayente, marquesa de Corvera, y el conde de Romanones.

Como testigos asistieron a la boda, por parte de la novia, sus tíos los duques de Tovar y de las Torres, el conde de Almodóvar y el marqués de Alonso Martínez, y por parte del novio, los duques de Sessa y Baena, el marqués de Velada y D. Iván de Bustos.

Terminada la misa, que fué cantada a toda orquesta, los novios abandonaron la iglesia, interpretando la capilla la *Marcha* de Mendelssohn.

Los recién casados y los demás invitados, desde la iglesia se dirigieron al hotel que poseen los condes de Romanones en el paseo de la Castellana.

La espléndida morada de los condes se había vestido de gran gala para celebrar el fausto suceso.

Una tupida alfombra de fragantes flores tapizaba la amplia escalinata de mármol que da acceso al vestíbulo principal del hotel.

Los espléndidos salones de la planta baja se habían también adornado con enorme profusión de plantas y flores, cubriendo sus paredes y los marcos de las puertas artísticas guirnalda entrelazadas en hiedras y claveles rojos y blancos.

En una de aquellas estancias se sirvió a los invitados un espléndido almuerzo, con arreglo al siguiente menú:

Consommé riche en tasse.—Fortelettes Victoria.—Barquettes de foie-gras.—Santwichs au jambon de York.—Saumon froid sauté tartare.—Galantine de volaille à la gelée.—Sorbet au Old Ports.—Glaces vanille.—Café.—Frais.—Patiserie parisienne.—Petits fours variés.—Corbeilles de fruits.

Vinos: Xerés blanco, Xerés pale, rojo, Saint Emilion, Ayala, Chateau d'Ay y Moët Chandon.

Las mesas donde se sirvió el almuerzo estaban adornadas con preciosos centros de plata y artísticas corbeilles.

Entre la selectísima y numerosa concurrencia que asistió a la boda se hallaban los duques de Sessa, Rivas, Montemar, Santo Mauro, Andía, Abrantes, Léera, Maqueda, duquesa viuda de San Carlos y viuda de Terranova; marqueses de Cortinas, Villatoya, Bolaños, Alencía, Alonso Martínez, Donado, Yarzabal, Peñañuelo, Valdeiglesia, Santa María de Silvela, Laurencin, de la Viesca, Valdeolmos, Torreleguina, Velada, Roza-lejo, Santa María de Cristina, Melgarejo de los Infantes, Pacheco, Salvatierra, Alcañices, Quirós, Cayo del Rey, Alava y Mina; marquesas de Squilache, Campillos, Peñalba y viuda de Perinat; condes de Torre Arias, Puenteblanca, Maluque, Sagasta, Valmaseda, Velle, Artaza, Haradía, Cabra, Torrepalma, condesa de Castillejo de Guzmán y viuda de Patilla; barones del Castillo de Chirel y de Poggio; vizcondes de Rodas; señores y señoritas de Heredia, Honestosa, Frigola, Laurencin, Silvela, Santibáñez, Requejo, Murave, Colomer, García Infán, Olavide, Jove, Alonso Martínez, Lataillade, Riaño, Pastor, Montenegro, Melgarejo, Baillo, Oliva de López Castro, Calvo de León, Beltrán de Lis, Kindelan, Laguarda, Ruiz Jiménez, Massiere, viuda de Maestre y viuda de Pérez Cabello, Barroso, Pastor, Baselga, Revuelta y Tejada.

Señores Navarro Reverter (D. Juan y D. Vicente), Concas, Azcoárraga, Vicianti (D. Eduardo), Fulido, Gándara (D. Fernando de la), Senteras, Calbetón, Alcalá Zamora, Madrid Calahorra, Arbolada, Ortueta, Buendía, Muela, López (don Daniel), Torres (D. José Luis), Matet, Cuevas, Abril y Ochoa, Barroso, López Pelegrín, Saldana, Travesedo (D. Leopoldo), Arango, Acedillo, Fernández Cano, Martínez Pita, Aranda Vilches, Silvela (D. Faustino), Romanos, Requeno, Fraile, Menéndez Joglar, Oyarzábal, Burell, Portegaz, Sánchez Hermosilla, Saldaña, Herranz, Caraca, Forgas, Ruiz Salinas, San Juan Serrín, Castillo, Serantes, Escosura y Mathau, Díaz Bustamante, Iturralde, Peñaranda, Corpas, Solsona, Pérez Oliva, Aguilar, Topete, Novelle, Manzano (doña Carlos) y otros muchos más.

Los recién casados, a los que deseamos muchas venturas y felicidades en su nuevo estado y una eterna luna de miel, salieron ayer tarde en automóvil para el campo de Crintana, a una hermosa finca propiedad de los marqueses de Corvera, donde pasarán una corta temporada.